

Comunicación y género

ISSNe: 2605-1982

<https://dx.doi.org/10.5209/cgen.85051>

 EDICIONES
COMPLUTENSE

The Wonder (2022). 108 minutos. Dirección: Sebastián Lelio. Coproducción Irlanda-Reino Unido. Element Pictures, Element, Irish Film Board, LSG Productions, House Productions.

La película *The Wonder*, traducida al español como *El Prodigio*, es un drama de época dirigido por el chileno Sebastián Lelio, con guion de Alice Birch y el propio director a partir de la novela del mismo título escrita por la autora irlandesa Emma Donoghue, y distribuida a través de la plataforma Netflix.

El prodigio o maravilla que se menciona en el título hace referencia a una niña irlandesa que, a pesar de haberse mantenido en ayunas durante cuatro meses, se encuentra en perfecto estado de salud. En una Irlanda profundamente religiosa, marcada por la desesperación que dejó a su paso la Gran Hambruna, la niña pasa a ser percibida como un milagro de Dios, a la que comienzan a visitar peregrinos provenientes de otras partes del país e incluso hay quienes dicen que debe ser proclamada santa. Sin embargo, antes de establecer que estos extraños hechos se deban realmente a un milagro de Dios, un consejo conformado por cinco habitantes influyentes del pueblo donde tiene lugar la trama contrata a una enfermera para que vigile a la niña y reúna las pruebas necesarias para determinar la verdad. Esta enfermera, una mujer de ciencia procedente de Inglaterra y caracterizada por un fuerte escepticismo hacia el pensamiento religioso, se empeña en resolver el misterio.

La mayor parte de la crítica cinematográfica ha puesto el foco en un aspecto central de la película: el pulso entre la ciencia y la fe que ésta plantea. Sin embargo, *El Prodigio* aborda también otras cuestiones sociales de igual o mayor relevancia, como son: el androcentrismo en el que se sustentan no sólo la religión sino también las ciencias; la importancia de los cuidados frente a la revictimización; el tema de los trastornos de la alimentación que la película rescata y que parecía haber perdido protagonismo en la cultura popular en los últimos años; así como, por último, la importancia de escuchar a los niños y a las niñas en un mundo adultocéntrico donde la infancia es especialmente vulnerable.

Respecto al pulso entre la religión y la ciencia, es innegable el carácter político de la película, por más que se trate de una historia de ficción y de entretenimiento, que confronta el pensamiento científico y el religioso a través de los personajes. Por un lado, personajes como la enfermera o el periodista encarnan el pensamiento científico, puesto que su interpretación de la realidad se basa en cuestionar las cosas y en modificar sus creencias en función de los hechos observados. Por otro lado, se nos muestra a través de personajes como la niña o su familia a aquellos que creen estar en posesión de la verdad y no están dispuestos a cambiar sus creencias a pesar de las evidencias científicas, resaltando la diferencia entre la fe y el fanatismo propio de una sociedad rígida y conservadora que se niega a innovar en favor del progreso.

En este aspecto, es evidente el paralelismo entre la historia de Anna O'Donnell narrada en *El Prodigio* y la historia que cuenta Javier Fesser en "Camino". Camino se inspira en el caso de Alexia González Barros, la hija menor de una familia del Opus Dei, que falleció en los 80, con sólo 14 años, a consecuencia de un tumor en la columna. Al igual que Lelio, Fesser también pretendía abordar en Camino el fanatismo religioso: el del Opus Dei, cuyos miembros ocupan en España puestos de gran influencia no sólo en la Iglesia sino también en el sector educativo y empresarial. Así, la avalancha de críticas que recibió Camino en los medios se explica por sí sola, aunque la reacción de los sectores conservadores españoles no logró impedir a Fesser ganar el Goya a mejor película en 2009. De momento, *El Prodigio* se ha librado de estos ataques, a pesar de que el mundo que se nos muestra en la película está prácticamente igual de polarizado que el actual; una polarización que se ha visto especialmente exacerbada a raíz del COVID. En efecto, el negacionismo de los ultracatólicos irlandeses que aparecen en la película no tiene nada que envidiar a los discursos que se vierten en la actualidad por parte de ciertos líderes de la derecha y la ultra derecha, en Estados Unidos, pero también en España y en el mundo, negando y ridiculizando la crisis climática y calificando las advertencias provenientes del activismo, el sector científico y los partidos de izquierdas de manipulación comunista.

Resulta especialmente interesante de *El Prodigio* que ni el pensamiento religioso gana sobre el científico, ni el pensamiento científico gana sobre el religioso. Hay quienes opinan que la película viene a transmitir la idea de que lo realmente importante no es quién está en posesión de la verdad, sino quién puede contar la historia más convincente. Esta teoría se cumple en la realidad, sin duda, y desde la victoria de Trump en Estados Unidos se ha convertido en la principal estrategia política de la derecha.

La conclusión fundamental que cabe extraer de este pulso no resuelto entre religión y ciencia que plantea *El Prodigio* es que ni la religión ni la ciencia pueden salvar la vida de la niña mientras se aproximen a la situación desde una mirada androcéntrica. Aunque cabe pensar prima facie que el personaje de la enfermera representa el pensamiento científico, lo que realmente simboliza, a mi juicio, es la necesidad de incorporar la perspectiva de género en cualquiera de estos ámbitos, especialmente en la medicina. Por un lado, *El Prodigio*

critica duramente a una cultura regida por la fe, en la que se santifica a las mujeres para justificar los pecados de los hombres. Por otro lado, la película pone también de manifiesto el sesgo androcéntrico de la medicina, que era un problema en la Irlanda rural de 1862 y que sigue constituyendo un problema en todas las sociedades del mundo a día de hoy.

La falta de credibilidad de los testimonios de las mujeres y niñas víctimas de violencia sexual también constituye un tema central en la película. En *El Prodigio*, como en la vida real, son siempre los hombres quienes toman decisiones sobre las vidas y los cuerpos de las mujeres. No hay más que ver el all male panel de sabios que se cree con derecho a decidir sobre cómo debe hacer su trabajo la enfermera o sobre si la niña debe o no estar sujeta a un régimen estricto de vigilancia.

Por último, es destacable la manera en que la película retrata los trastornos de la alimentación. Aunque la historia que cuenta *El Prodigio* no es una historia real, Emma Donoghue, autora de la novela, admitió haberse inspirado en el fenómeno de las “fasting girls”. Las conocidas como “chicas ayunadoras” eran niñas y mujeres jóvenes que ayunaban durante largos periodos de tiempo. Aunque muchas de ellas acabaron muriendo de inanición, estas mujeres constituyeron una fuente de fascinación entre los siglos XVII y XIX en diversos países de Occidente. Mientras los religiosos las veían como prodigios y creían que tras su asombrosa capacidad de ayuno se escondía la actuación de fuerzas sobrenaturales, los científicos intentaban, sin éxito, diagnosticarlas. No resulta sorprendente que una de las enfermedades que se solían diagnosticar en estas situaciones era la histeria, otro de los productos estrella del androcentrismo médico. Sin embargo, más adelante se supo que lo que estas jóvenes padecían era anorexia nerviosa.

Al rescatar el tema de la anorexia, que, con el cambio en los ideales de belleza femeninos de los últimos años, muchos daban por amortizado, *El Prodigio* da pie a reflexionar sobre cómo ha evolucionado el discurso en torno a los trastornos de la alimentación en el ámbito de la cultura y el cine. Aunque es cierto que las narrativas hoy en día son mucho más empáticas con las personas que padecen este tipo de enfermedades, todavía queda camino por recorrer. Como vemos en películas como *Cisne Negro*, *To The Bone* y ahora en *El Prodigio*, las representaciones de los trastornos de la alimentación suelen centrarse en las experiencias de mujeres y niñas blancas, de clase media y delgadas. Sin embargo, estas enfermedades afectan a un espectro de personas que va mucho más allá de estas categorías demográficas. Ojalá *El Prodigio* sirva como incentivo para que el cine y la televisión amplíen su mirada respecto a este tema.

Anita Fuentes
Hampshire College. Amherst, Massachusetts (USA)
anitafuentes.6@gmail.com

Declaración de conflicto de intereses: La/s persona/s firmante/s del artículo declaran no estar incursas en ningún tipo de conflicto de intereses respecto a la investigación, a su autoría ni/o a la publicación del presente artículo.